

TODOS LOS INDIVIDUOS, TODOS

Cuando se bajó del ascensor en el estudio del noticiero, Alicia se chocó con la fotocopidora.

- ¡La pucha, che! - gritó agarrándose la rodilla.
- ¿Estás bien? - le preguntó Alejandro, el camarógrafo.
- Sí sí, no importa- respondió y acto seguido se acercó a su novio Fabio con preocupación- Amor, hay un asesino suelto en el barrio.
- ¿Estás segura?
- Creo que sí.
- Escuchen todos- dijo Fabio parándose en su silla de conductor- Hay un loco matando gente por acá cerca.

Al oír la noticia, el productor y Alejandro intentaron investigar al asesino en internet, pero por más que redactaron su oración de búsqueda infinitas veces no encontraron nada. Después de coincidir en que no iban a dar con lo que buscaban, se pusieron a escribir el informe que iban a transmitir en menos de una hora.

- ¿Te parece que metamos una descripción física? - propuso Alejandro.
- No, eso es muy específico- respondió el productor- Hablemos sobre la zona y las personas que ataca.
- Digamos que sus víctimas son hombres, mujeres, niños y adolescentes de 7 a 70 años.
- Dale, agreguemos que fue visto en toda la ciudad y no se conoce su paradero, así que hay que estar atentos.

Mientras el camarógrafo y el productor organizaban las noticias, Fabio y su coconductora Rocío comentaban sobre la última película de Adrián Suar.

- Como siempre la actuación tiene una variación muy interesante entre los distintos matices, le dio mucha profundidad al protagonista- dijo el novio de Alicia.
- El trabajo de cámara no fue tan sobresaliente como de costumbre- opinó Rocío.
- Sí, el problema es que nos tiene tan acostumbrados a la brillantez que ya nada puede sorprendernos...
- Fabio y Romina- interrumpió el productor.
- Rocío- aclaró ella.
- Eso, prepárense que en cinco largamos- al escuchar la orden del productor, los presentadores del noticiero se prepararon para la transmisión.

Mientras los conductores repetían las palabras del telepronter al pie de la letra, en la otra punta de la ciudad Matías, Darío y Valentín los escuchaban atentos. El partido de fútbol que estaban viendo había sido interrumpido por el programa de noticias que ahora iluminaba sus caras de desconcierto con su brillo tenue.

- Culiado...- dijo Valentín agarrándose la cabeza.
- Tiene que ser importante, nunca interrumpen a boquita- comentó Matías.
- Che, me tengo que ir- dijo Darío, nervioso, cuando terminó el noticiero- En un rato va a oscurecer y mi vieja se va a preocupar.
- Dale, no seas cagón- contestó Matías riéndose. Como respuesta, el otro lo miró con enojo, se levantó del sillón y se fue pegando un portazo.

Después de que Darío se fuera, sus amigos se olvidaron del tema y se dedicaron a ver una película durante el resto del día. Al levantarse, Valentín recordó lo que habían escuchado en el noticiero y su mente se nubló de preocupación. Mientras desayunaba con Matías se le ocurrió mencionar el tema, pero su amigo hizo un comentario sobre la última canción de Mala fama y se dedicaron a hablar de eso mientras comían. Luego, Matías se volvió a su casa y dejó a Valentín solo con sus pensamientos. intentó distraerse de sus inquietudes, pero esa vez no pudo. En

cambio, dedicó todo su día a investigar sobre el asesino, de quien aumentaban las noticias a cada segundo, convirtiéndose en algo que perturbaba a toda la ciudad. Esa noche, mientras hablaba por teléfono con sus amigos, la conversación que plagaba las mentes de todos surgió a partir de un comentario de Matías:

- ¿Vieron que se dice que el asesino tiene un origen incierto o viene de otro lado? - Darío y Valentín coincidieron, eso lo sabía todo el mundo- También escuché que ataca a todos los individuos que se le pongan en medio.
- Eso es lo que habían dicho ayer, hoy aclararon que solo ataca entre las 8 de la noche y las 3 de la mañana a personas menores de 50- dijo Darío muy seguro.
- ¿Es verdad que se come los cadáveres con cubiertos y sin condimentar?
- Yo pensé que los mata con un rifle de larga distancia y se tapa los ojos cuando la bala impacta porque la sangre le da asco- comentó Valentín, confundido.
- ¿No era que invita a sus víctimas a jugar al pádel y si le ganan las perdona? - preguntó Darío, y al no obtener respuesta continuó: - No sé cómo es, pero cada vez me asusta más. Ahora mi vieja no me va a dejar salir de la casa por un tiempo.
- Mi mamá dijo lo mismo.
- No se preocupen, yo me lo encuentro al turista este y lo hago cagar- dijo Matías medio en chiste y el tema terminó ahí.

Durante los días siguientes, Valentín no salió a la calle para nada, eso hacía toda la ciudad. Al principio, su rutina continuó como solía ser excepto por las actividades que realizaba afuera. Pero poco a poco, a medida que su tiempo encerrado transcurría, fue dejando de hacer ciertas cosas, y pasó a dedicar más tiempo a solo pensar. Usaba cada vez menos el celular, hacía cosas con sus amigos cuando realmente tenía ganas y se lavaba los dientes más esporádicamente, sólo cuando estaban sucios en serio. Eso le permitió tener horas y horas para reflexionar sobre la amenazante lluvia de noticias que aumentaba constantemente y también para pensar en sí mismo.

Llegando al final de la primera semana sin salir, Valentín leyó un artículo sobre la teoría de que el asesino era un ex-actor infantil vengándose de la sociedad que le había arruinado la vida; ese texto era, a las pocas horas de su publicación, la principal discusión de la ciudad, tanto así que más de un programa de televisión lo tomó como el tema para conversar ese día. Apenas terminó de leerlo, Valentín sólo pensó “que boludez”. Al rato, le dieron ganas de comer un chupetín. Su primer instinto fue llamar a la mamá, que estaba en el piso de arriba, para pedirle que vaya a comprarle el caramelo. Con esa idea se acercó a las escaleras, pero justo antes de gritar, una idea nueva se le cruzó por la cabeza. Todavía procesándola, fue hasta la puerta de salida de su casa, suspiró fuerte y salió a comprarse un chupetín.

El Bestia de Miami

El Mandril de San Diego